

invitacion al coito

JOSE DE JESUS MARTINEZ

coito



SPA
861
M385in
e.3

poesia

ediciones quijote · panama

portada : alvarado

j.j.martinez

*invitacion
al
coito*





BIBLIOTECA NACIONAL
ERNESTO J. CASTAÑO R.
— P A N A M A —

1)

**Aún no te amo, mi bien.
Amor, mujer amada, busco. . .
Miro, pregunto, toco. . . ,
y me ofenden entonces, o se ríen,
se desmoronan, se hacen polvo, mierda, nada,
y no tengo dónde ir,
a mí mismo no me tengo,
a mí mismo no me soy. . .
Amor, mujer amada, estoy solísimo;
estoy, amor, golpeándome, dándome aldabonazos,
y entonces llegas tú.**

2)

Yo no voy a llorar.

3)

**Atiende, es importante que nos acostemos juntos.
Dicen que Dios existe. Dicen cosas.
Hablan de deportes, de negocios,
amor, hablan de arte,
y a lo mejor es cierto, a lo mejor
allí podría ser. ¿Entiendes?
Pues bien, se trata de eso. Digo yo, supongo que se trata
de eso.**

**No. No es eso. Por ejemplo, aquí, ahora. . . ,
qué sé yo. . . , la cama, tú misma, yo,
la vida cotidiana, el cine, el caminar
para ir a comprar una camisa, el no saber. . . ,
todo eso, en fin, puede ser visto,
o no visto, porque eso no lo sé. . .
Pero no, no ver, tocar más bien,
convencerse, herirse, ¿me comprendes?
Pues bien, el tiempo viene, yo le oigo,
como un río. . . (Sí, ya sé que se ha dicho
pero no quiero hacer literatura ahora),
el tiempo viene, arrastra, está en peligro
el mundo que hemos visto y amado, el cine aquel de
aquella tarde,**

nosotros mismos, de aquella tarde. . .

¡Nosotros mismos! ¿Lo comprendes?

**Nos vamos a morir sin darnos cuenta,
sin haber existido, el mundo se va a ir, lo van a ahogar,
sin haberlo nosotros conocido, estrujado,
comprobado.**

Y ahora te pregunto: ¿Cómo quieres que lo toque?

¿Con qué mano, con qué alma sólida, apretada?

(Ahora sí lo voy diciendo, me parece).

**¿Comprendes?, debo encontrarme yo, saber en dónde soy,
golpearme contra tí, herirme, sentirme dónde reboto,
dónde tengo un ser duro, una mano, o un alma,
me da lo mismo el nombre.**

Porque debo tenerla. Lo sospecho.

Desde hace tiempo lo sospecho.

Y tú, mi amiga de los ojos asustados. . .

**Está bien, corrijo: mi amiga de los ojos comprensivos,
también debes tenerla.**

**Quiero que choquen, pues, que nos toquemos,
primero con las manos, el cuerpo, con la vida. . . ,**

**toda la noche, a oscuras, buscándonos, buscándote,
porque con lo que te encuentre, aquello con lo que te
toque,**

eso seré yo.

Si es que te encuentro, claro, si es que existes.

Y tú debes existir. ¿Existes?

¡Tú debes existir! ¿Verdad? ¿Verdad que sí?

**Perdona la impaciencia, acuéstate,
pronto, mi amor, pronto, el tiempo viene,
el tiempo arrastra,**

**necesitamos algo a qué atenernos,
algo a qué agarrarnos.**

**Porque ay de aquél que no pudo encontrar su alma
para agarrarse de ella**

o para coger con ella alguna cosa.

¿Lo has comprendido?

**Si, lo has comprendido. Ahora comienzas
a desnudarte.**

**¡Amor, amiga, auxiliame,
yo tengo miedo!**

4)

**Me subo al pensamiento para no sufrir
y allí estás tú, acercándote,
creciendo a mí rápidamente, inmóvil,
cayendo inmensa a mí, cubriéndome,
muchacha de los ojos impasibles.**

**Bajo corriendo a la pasión para no pensar
y allí estás tú, esperándome,
creciendo a mí rápidamente, inmóvil,
y entonces abres los brazos y las piernas
y ya no tengo dónde huir, me alcanzas,
contigo por abajo, contigo por arriba,
a tí aplastado por tí.**

**Muchacha de los ojos ya cerrados,
es contra mí que te amo,
no te amo yo, es Dios mismo,
no te amo yo, me miro amándote,
un ello te ama y me atraviesa como un tubo**

**y suena en mí al pasar, me suena como un cuerno,
me hace gemir, pujar, soy instrumento,
puñal con que te clavan y te odian.**

5)

**El alma es una mano
compacta, fuerte, sólida, caliente.
¡Te estoy tocando el pecho con el alma!
¡Te estoy tocando el alma con la mano!**

6)

**Como si el cielo y la tierra estuvieran dándose la
mano
para cerrar un pacto secretísimo
y tu cuerpo y mi cuerpo fuesen esas manos.**

7)

**Para tú recogerte, para estar
íntegramente aquí, cierras los ojos,
y te llenas entonces, te endureces,
rodeada por tu piel que te aprisiona,
te recupera, aprieta, te ama, te lastima.**

**Abres los ojos y al instante huyes,
te escapas, sueñas, me abandonas,
y me miras de lejos con nostalgia.
Vemos los cuerpos nuestros que fornican
y luego nos miramos a los ojos
sonriéndonos de lejos, con tristeza.**

**Oh, amémonos sin ojos, sin espacio,
tocándonos, rodeándonos, buscándonos,
sitiándonos el alma,
como dos ciegos restregándose la vida
llenos de cuerpo y de ser duro. ¡Amor,
amada, existes! ¡Sí! ¡Lo sospechaba!
¡Existo! ¡Sí! ¡Lo presentía!
¡Y ahora lo sé, lo sabes! ¡Más, más duro!
¡Y aguanta, sufre, amor, nos vamos a morir!**

8)

¿Lo sentiste? ¿Fue al mismo tiempo
tu orgasmo con el mío?
Fueron como tres golpes
fuertes, sordos, anegados,
que dió el alma al rebotar
contra la realidad.
¡Caímos de tan alto! Ahora
hemos tocado fondo
y estamos, ya tranquilos, boca arriba.

Alto, muy alto, altísimo,
el tiempo pasa encima de nosotros.
Apenas si se le oye, como un río,
o como un mar, inútil, rencoroso.
Y debajo de él, nosotros, libres ya
de su gran embestida.
Ya nada puede hacer contra nosotros.
¿Lo oyes? ¿Lo oyes cómo brama?
Nos busca. O no, a lo mejor
es que siempre suena así.
¿Y eso? ¿Oíste eso?
Fue un tranvía, parece.

Y así nos encontrara, ¿qué podría
quitarnos? Ya no hay pasión aquí,
nada que dure o pase.
Aquí no pasa nada,
nada se espera aquí.
El puro estar llegado
sin dónde ir ni ganas.

La gran tranquilidad
libre ya de las olas y las horas,
los días y los vientos,
los ruidos, la vida, el dinero,
la lluvia, la gente, los tranvías. . . ,
libres, seguros,
descansando en el fondo, hundidos,
somos como un ancla de esos seres
mezquinos, frívolos, nerviosos, que mañana seremos
flotando a la deriva sobre el tiempo.
Somos como un ancla de esos
que mañana seremos, allá arriba,
con los que nos une una cuerda,
no nervio, he dicho cuerda, he dicho
tradicción muerta, costumbre
o cosa que nos dicen, y cuando más, recuerdo.
Así nos recordaremos, como un ancla.
Viviremos más seguros
de como hasta hoy hemos vivido.
Bastará que tiremos de la cuerda
o de la tradición o del recuerdo
y sintamos este peso dulce, terco, que ahora somos
para saber que hay un sitio en que existimos
y que alguien nos avala.

Palpa a tu alrededor. No hay nadie más, ¿verdad?
¿Oyes? No. No hay nadie más.
No lo parece. Aunque es oscuro
sabría si hay alguien más,
pero no le hay, estamos solos.
¿Ves? ¿Qué te decía? Dios no existe.
A menos que. . . Sólo que. . . ¡Carajo!
¡La dicha, amor, me acaba de golpear
por lo bajo del alma

y ahora me sube a la sonrisa, mira!

Pero tampoco hay nadie más, y eso es extraño.
¿Es que tú y yo
somos los dos únicos seres en el mundo?

Escucha, ¿y será posible
que los que seremos mañana, allá arriba, en el tiempo,
nos halaran, nos rezaran,
bien para llamarnos en su auxilio
o simplemente para asegurarse de que existen?
¿No serán ellos, acaso,
estos tics nerviosos que ahora siento?
Porque mañana
pudo haber pasado hace mucho tiempo.
¿Lo comprendes?
A lo mejor cuando subamos
nos encontraremos con que el mundo ya no existe.
O a lo mejor ya hemos muerto.
A lo mejor. Sería interesante.
Pobrecitos. Me dan pena, ¿sabes?
Terminaré subiendo a acompañarlos.
Me conozco, y el pobre. . . , en fin,
se burlan de él, nadie lo quiere, lo timan,
lo llaman, deseos, gente, circunstancias,
lo solicitan, para robarle
de su pobrísimo ser, de sus centavos.
Lo llaman, sí, a todas horas,
aquí, allá, pide prestado, escóndete,
come, rásate,
o abúrrete, o muérete, y así, a veces
se le marean los ojos o le duele el estómago.

**Sin duda subiré.
Pero cuando amanezca. Por favor.**

**Por ahora
quiero tostarme echado boca arriba, desnudo,
al lento y suave y dulce oscuro sol
de paz, de libertad, de tibia dicha,
y abastecerme de existencia.
Esto es. . . No, no lo diré.
No podría decirlo. En todo caso, ser,
suave contento, país de piel,
en todo caso, beatitud, mar reposado
y hondo, eternidad en todo caso.
Silencio, escucha
cómo la piel te toca dulcemente,
convencida, pasado el estupor
de que te ha recuperado y eres tuya.
Y soy mío, sonrío, abro los brazos,
y mi sangre me busca y me encuentra en todas partes.**

**Oh, no eras tú a quien yo amaba, era esto,
era este impacto de verdad. Perdona.
Era esta paz y esta
seguridad, este descanso,
esta dicha vacía y por lo mismo libre,
y, por lo mismo, mía.
Era este saberme sólido, este saberme mano,
este saberme peso reposado, hondo,
invulnerable al tiempo
y a sus pequeñas muertes cotidianas.
¿Sabes qué voy a hacer con esta mano que yo soy?
Te lo diré, voy a tocar un árbol,
voy a tocar al viento, voy a tocar**

todo lo que los hombres dicen y hacen,
todo lo voy a comprobar
mañana cuando suba.
Seré terrible, sí, seré dichoso.
¡Oh, qué contento estoy!
Pero. . . ¿Estás llorando?
¡Estás llorando!
Pobrecita.
Me amas. No has comprendido nada.

9)

Ahora amanece.
La luz, por fin, nos ha encontrado.
Tápate, estás desnuda.

¿Oyes? La gente.
Son la gente.
Seres despreciables.
Nos llaman.
Nosotros mismos nos llamamos.
Tú por tu nombre: la Fulana.
Yo por el mío: el Zutano.

**Oh, gente despreciable, oh vida
maligna, odiosa.
Vístete ya, desayunemos,
orinemos.
¿Qué le vamos a hacer?**

10)

**Oh, gente despreciable
que un día ven llegar la muerte,
la grande, única, definitiva,
y se aprestan valientes, orgullosos,
se peinan, se arreglan la corbata. . .
Pero la ven pasar, con gran asombro,
no detenerse en ellos,
pues no es a ellos a quien busca,
sino algo más profundo y verdadero
que ellos ni siquiera sabían que tenían,
pero que entonces ven, ya en manos de la muerte,
y se mueren gritando, arrepentidos, solos.**

**Nosotros no, mujer,
nosotros estaremos donde anoche,
allí veremos si nos puede.**

11)

Tú, mujer, no lo niegues, eres Dios,
es inútil que me lo disimules,
anoche te lo ví, te lo apretaba,
tú eras Dios, y acaso sin saberlo.

Y yo también. Ya no te cabe duda.
Yo también existía. Yo también,
anoche, era Dios. Dios contra Dios,
¿recuerdas? No lo olvides.
Sobre todo a la hora de morirte,
no lo olvides. Tú no estás sola.
No estamos solos. Nos avalan.

Quizás también las cosas. No lo sé.
Quizás también a ellas podríamos tocarlas.
Por ejemplo, esta pluma, este día
y aun esta mirada, esta sonrisa triste.
Repito: No lo sé.

En fin, dejemos esto. Algo hemos aprendido.
Vámonos ya. Nos llaman.

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMÁ



34189000708566



coleccion quijote 20